0º grado.cero
Revista de Estudios en Comunicación

octubre 2026

Nº 8 · e-ISSN 2683-9784

UCES
UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

AUTORA

Sofía Idiart
Universidad Nacional de La Plata

Buenos Aires, Argentina

idiartsofi@gmail.com

ENVÍO

[23/11/2025]

ACEPTACIÓN

[14/06/2026]

ARK

https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s26839784/y2s4hyles

El chatbot como herramienta complementaria en la formación del sujeto universitario

The chatbot as a complementary tool in the training of the university subject

Resumen

Para este trabajo se pondrá el foco de atención en cómo se puede utilizar la herramienta ChatGPT y otros chatbots en la formación del sujeto universitario, específicamente en el campo de la comunicación y las ciencias sociales. Este recorte se debe a que cuando hablamos de inteligencia artificial nos referimos a diferentes dispositivos tecnológicos que no todos cumplen las mismas funciones. En este caso, el ChatGPT fue lanzado en noviembre de 2022 y pertenece a la empresa OpenIA. Su surgimiento amplió y profundizó ciertos debates en torno a los usos que le podemos dar a estas nuevas tecnologías que atraviesan no solo el campo de la educación, sino también nuestras prácticas y nuestras vidas cotidianas.

En primer lugar, se parte de entender a la tecnología como una herramienta social y no neutral. Sobre esto, Raymond Williams (1992) manifiesta que a este concepto no debemos pensarlo de forma aislada, sino todo lo contrario, de forma integral en conjunto con las sociedades y comunidades. Otro autor que nos puede ayudar a reflexionar sobre el uso de estas tecnologías en la formación del sujeto universitario es Roger Silverstone (2004), quien explica que cuando hablamos de tecnologías debemos pensarlas como habilitantes o inhabilitantes.

Palabras clave: Chatbot; Tecnologías; Sujeto Universitario; Trayectorias Educativas.

Abstract

For this paper, the focus will be on how the ChatGPT tool and other chatbots can be used in university subject development, specifically in the fields of communication and social sciences. This limitation is due to the fact that when we talk about artificial intelligence, we refer to different technological devices that do not all perform the same functions. In this case, CHAT GPT was launched in November 2022 and belongs to the company OpenIA. Its emergence broadened and deepened certain debates around the uses we can give to these new technologies that permeate not only the fields of education and social sciences, but also our practices and our daily lives.

First, we begin by understanding technology as a social, not a neutral, tool. Regarding this, Raymond Williams (1992) states that we should not think of this concept in isolation, but rather, as an integral part of societies and communities. Another author who can help us reflect on the use of these technologies in the formation of the university subject is Roger Silverstone (2004), who explains that when we talk about technologies we must think of them as enabling or disabling.

Keywords: Chatbot; Technologies; University Subject; Educational Paths

Introducción

Las tecnologías atraviesan nuestra vida cotidiana y nuestras prácticas sociales. La lectura, la escritura, la comprensión, los modos de aprender y de enseñar no se han quedado aislados de estos avances, sino todo lo contrario. Si bien cuando nos nombran el término “inteligencia artificial” (IA), sabemos un poco de qué nos están hablando o podemos asociarlo a ciertos aspectos, existen varias dudas e interrogantes sobre qué es la IA.

En el capítulo uno del libro “Ok, pandora” (2024), la autora Consuelo López explica que hay muchas definiciones para la inteligencia artificial, y a su vez manifiesta que se trata de una entidad que combina aspectos físicos y materiales, que está compuesta por recursos naturales, combustibles, mano de obra, infraestructuras, logística, historias y clasificaciones. También expresa que cuando la mayoría de las personas se refieren a la inteligencia artificial lo hacen con el enfoque de las ciencias de la computación, en el que se les enseñan a las máquinas a aprender y a tomar decisiones autónomas a partir de ese aprendizaje. Esto se denomina aprendizaje automático.

Por otro lado, Melina Pereyra (2024) se centra en el contenido que genera la IA, y explica que este contenido tiene un argumento que excede la supuesta mirada de objetividad y neutralidad que tiene esta herramienta. Sobre esto, hace hincapié en pensar que si bien hay una apariencia de algo fáctico y objetivo, la inteligencia artificial incluye una idea sobre el ser humano y sobre el mundo, ya que estamos hablando de sistemas que son alimentados constantemente por algoritmos, sesgos, estereotipos, sentidos, representaciones y contenidos que circulan en internet.

Esto que menciona la autora forma parte de un debate mucho más grande que tiene que ver con la idea que se ha construido sobre qué pasa con la inteligencia artificial en relación con la transparencia, la opacidad, la veracidad y la confianza que nos puede generar, tanto ella como los contenidos que emergen de allí. Existe una cierta desconfianza sobre los usos que se les puede otorgar. Pensando en la formación del sujeto universitario y de los procesos de enseñanza y aprendizaje, a raíz del surgimiento de estas nuevas herramientas, pero más específicamente con el lanzamiento del ChatGPT, se ha empezado a construir una especie de alerta sobre los trabajos, tareas, actividades o evaluaciones. La amenaza de que los y las estudiantes universitarios hagan uso de estas tecnologías sin autorización o sin un uso crítico, ha significado un gran punto de reflexión para los profesionales de la educación.

En este sentido, Jorge Huergo (2000) propone en el marco de las prácticas educativas, superar las tensiones que generan los discursos tecnofílicos y

los discursos tecnofóbicos, que representan dos caras de la misma moneda, con perspectivas extremistas. No se trata de demonizar la tecnología y prohibirla o censurarla, tampoco de idolatrarla y pensar que es la solución a todos nuestros problemas. Se trata de buscar y construir un equilibrio, de seguir aportando reflexiones críticas, de continuar formándonos y planificando nuevas estrategias que nos permitan entenderla mejor, identificar cuáles son sus usos, qué otros podemos darle, de qué manera, entre otras cosas.

Retomando la idea del ChatGPT, esta herramienta es clave para pensar en cómo avanzó la inteligencia artificial en nuestra sociedad. Este chatbot fue lanzado en noviembre del 2022, pertenece a la empresa OpenIA y fue a partir de su surgimiento que se empezó a debatir más sobre la inteligencia artificial, para qué sirve, cómo usarla, entre otros interrogantes.

Este hecho construyó una cercanía más palpable con esta nueva tecnología. No solo amplió la discusión de la IA, sino que también ayudó a que podamos pensarla como una entidad específica, problemática y disruptiva (Aguerre, 2024). En este sentido, podemos identificar cierta construcción de conversaciones que se genera con el ChatGPT. Existe una cuestión interactiva entre el usuario y la máquina, una lógica de "ida y vuelta", una retroalimentación del diálogo. No se trata de un usuario emisor o receptor, sino que ambas partes interactúan a la par. Carlos Scolari (2015) plantea un concepto que nos puede ayudar a profundizar algunas reflexiones sobre este tema. Se trata del análisis de las conversaciones, que es esencial para entender no solo cómo avanzan las tecnologías y cómo intervienen en nuestras prácticas sociales y educativas, sino que también nos permiten comprender mejor los procesos de comunicación que vivimos actualmente, como por ejemplo los usos de los chatbots.

Cuando hablamos de estas herramientas o del ChatGPT, es conveniente hablar de usos en plural más que de un solo uso, ya que existen diferentes maneras de utilizar estas tecnologías. En el capítulo "Inteligencia Artificial" (2022) del podcast La Cruda, Fredi Vivas explica que dentro de la IA existen subcampos, y uno de ellos se denomina "generación de contenidos sintéticos", que se centra en producir imágenes, textos, canciones o videos.

También manifiesta que esta herramienta ha sido muy explorada en los últimos años y cuenta que él mismo la utilizó para poder escribir un prólogo. Desarrolló una consigna, o mejor dicho un prompt, que es como se denomina a la pregunta o instrucción que se le hace a un chatbot, y a partir de eso se generaron párrafos basados en datos que le sirvieron como ideas disparadoras y sugerencias.

En este sentido, Vivas argumenta que estas tecnologías exponenciales que evolucionan a pasos agigantados, tienen una lógica de intercambio y también de colaboración con sugerencias más que de imposición. La inteligencia artificial tiene la capacidad de tomar decisiones automatizadas, pero la decisión final la toma el usuario. Esto puede aplicarse en el ámbito laboral, en el educativo, y específicamente en el ámbito de formación del sujeto universitario.

Los usos de la IA y el acceso a los espacios de salud mental

En primer lugar, como se viene mencionando, podemos identificar múltiples definiciones sobre la inteligencia artificial y también diversos usos que podemos otorgarle. Para iniciar con este apartado, se pondrá el foco de atención en un determinado aspecto que se está gestando en torno al chatbot y la salud mental. Últimamente, se está debatiendo sobre si es posible o no entablar vínculos emocionales con estas tecnologías, enmarcados en usos ligados a lo terapeútico.

Un aspecto clave del chatbot es la lógica de reciprocidad que tiene para con el usuario, que va acompañado de un trato cálido, un lenguaje amigable y un intento notable por acercarse a lo humano, ya que busca generar un contexto de encuentro donde se simula cierta humanidad. En su nota “La IA “terapéutica”: ¿Es posible una relación emocional con las máquinas?” (2025), Alma González dialoga con tres especialistas en salud mental sobre este tema y ponen en debate algunas discusiones que se están dando actualmente sobre el uso que se le está otorgando a la IA, específicamente al chatbot, en relación con la salud mental.

Se parte de contextualizar en qué escenarios políticos, sociales, económicos, culturales y tecnológicos estamos. En un contexto en donde la

salud mental es considerada un privilegio más que un derecho al cual todas las personas deberíamos poder acceder y ante un sistema de salud desfinanciado y saturado, las tecnologías cobran un protagonismo fundamental ¿Pero puede un chatbot reemplazar a un profesional de la salud mental?

Sobre esto, Belén Casas, psicóloga especialista en niñez y adolescencia, afirma que no hay ninguna herramienta de la IA que esté oficialmente validada para el abordaje psicológico que nos permita reemplazar el lugar de los y las profesionales del campo, y que tampoco están preparadas ni entrenadas para dar respuestas a problemas complejos. Además, manifestó que *"...la IA no es inteligente en el sentido psicológico de inteligencia, sino en el sentido meramente cognitivo"* (párrafo. 8).

Otra especialista que dialoga en esta nota es Alicia Stolniker, investigadora y psicóloga especialista en salud mental, colectiva y pública, quien explica algunos factores sobre por qué las personas utilizan al chatbot con fines terapéuticos y qué es lo que esto significa. En principio, parte de analizar el lenguaje que tiene el chatbot en términos de una amabilidad y calidez que hoy en día no está del todo presente en ciertas esferas de nuestra vida cotidiana, en donde reina el destrato, el desorden, la incertidumbre, entre otras cosas. Sobre esto manifiesta que:

> Hay una necesidad social de un contacto amable y la inteligencia artificial tiene un lenguaje servicial que es difícil de encontrar en esta época. Tiene la misma amabilidad de las personas que te llaman por teléfono, donde ya está todo diseñado y entrenado para un buen trato (párrafo 6).

Siguiendo con esta idea, las autoras reflexionan sobre el hecho de que estas prácticas apuntan a la desintegración de los lazos comunitarios y fomentan lógicas propias del individualismo. Esto tiene que ver con el hecho de que muchas personas se están identificando más con estas tecnologías que con ciertos espacios o prácticas de índole colectiva. Otro punto interesante que destaca esta especialista tiene que ver con el análisis de las conversaciones que se producen en el marco de un diálogo con un chatbot.

Sobre esto, manifiesta que para el sentido común de las personas, la práctica terapéutica se vincula con el simple hecho de "charlar con alguien" o adquirir determinadas herramientas para afrontar situaciones de la vida cotidiana. Esta mirada reduccionista de la salud mental genera que muchas personas piensen que puede reemplazarse un abordaje con un profesional por el uso del chatbot.

Chatbots en el marco de las prácticas y trayectorias educativas

Retomando la idea del lenguaje que manejan los chatbots, se han recuperado ciertos testimonios de estudiantes universitarios de la Universidad Nacional de La Plata en el marco de una investigación realizada el año pasado y este año que pueden ayudarnos a profundizar ciertas reflexiones y generar nuevos interrogantes. Sobre esto, se han identificado ciertos aspectos interesantes para este trabajo que apuntan a pensar en los usos del chatbot en la formación del sujeto universitario.

Más allá del ChatGPT, en estas conversaciones se dio con el uso de otro chatbot llamado "Cici". Este asistente de texto tiene un lenguaje que busca acercarse a lo humano, con palabras amigables, con emojis, con signos de exclamación que podemos interpretar como emoción en las oraciones, y también con preguntas. Si bien el usuario inicia la conversación con una consigna, el chatbot termina su respuesta con una pregunta vinculada al hecho de si puede ayudarlo con algo más. Además de un trato cálido estamos frente a un trato servicial que no solo responde, sino que también realiza preguntas para continuar ayudando.

El hecho de que este y otros chatbots trabajen con un lenguaje cordial, amable, servicial y con rasgos vinculados a lo humano no es algo aislado. Se trata de construir una cercanía, un vínculo, ya que lo que se busca es que esa IA se convierta en un aliado, en una herramienta cercana, de confianza, que sea utilizada para diferentes tareas o actividades. No se trata solamente de resolver una duda y ya, sino que este diseño apunta a algo mucho más profundo, que tiene que ver con ser el compañero ideal de la persona, que

además de resolver algo pequeño también está en los grandes proyectos o desafíos.

En el campo de la comunicación, pensar en estas tecnologías y en las prácticas sociales y educativas, tiene que ver con la producción de sentidos que tienen lugar en los chatbots. No es lo mismo que una IA responda de forma cortante, sin preguntas, sin generar un mecanismo de "ida y vuelta", a que responda con estos lenguajes serviciales y amables que buscan construir un diálogo y construir otros sentidos y representaciones en torno a los usos y apropiaciones de estas plataformas. El hecho de que el trato sea cálido tiene que ver con el hecho de que, tal vez, esa calidad que tiene la IA se perdió un poco en el contexto actual, y es por eso que muchos usuarios y usuarias buscan en esa herramienta digital una conversación con un lenguaje amigable. Esto también tiene que ver con lo mencionado previamente sobre el avance de las lógicas individualistas y la falta de vínculos comunitarios.

Cuando hablamos de inteligencia artificial, no debemos olvidarnos que no estamos frente a una sola IA, sino que existen diferentes IAS y que no todas funcionan de la misma manera ni tienen los mismos objetivos. Retomando la idea inicial de lo que implicó la llegada del famoso ChatGPT que fue una irrupción en el marco del territorio digital, también es importante preguntarse por esos otros chatbots que surgieron en los últimos tiempos.

Las particularidades de cada plataforma constituye una diferencia entre una y otras, y a su vez una distinción, que las aparta y las constituye como alternativas frente al modelo hegemónico que es ChatGPT. En el caso de Cici, no estamos hablando solamente de una IA, sino que para utilizarla se debe descargar una aplicación. Este simple hecho tiene que ver con construir una confianza, en donde para acceder tengas que dirigirte específicamente a esa plataforma personalizada, y no buscarla directamente en internet. Se apunta a la formación de un espacio más privado, en donde la aplicación se encuentra en un dispositivo propio. Si bien ChatGPT se puede descargar en los celulares, en el caso de Cici se debe descargar obligatoriamente, tanto para celulares como para computadoras, lo cual lo hace aún más exclusivo e íntimo. Estas decisiones de diseño no son hechos

aislados, ya que al encontrarnos en un contexto de capitalismo de plataformas, las tecnologías compiten entre sí, y en ese territorio de disputa se construyen sentidos, representaciones y apropiaciones.

Siguiendo con esta idea, si bien ChatGPT puede ser el chatbot más conocido, también existen otras IAS que buscan disputar poder y espacio y posicionarse como las tecnologías más utilizadas. Este desafío requiere de un diseño que se destaque, que tenga particularidades específicas, que no sea exactamente igual a lo existente. El hecho de utilizar Cici tiene que ver con buscar otras plataformas, indagar sobre otras herramientas, identificar qué nos ofrece cada una de ellas, analizar sus alcances, limitaciones y potencialidades. Este ejercicio de observación, revisión, utilización y análisis se vincula con el hecho de conocer a las tecnologías, profundizar en nuestros saberes, y construir conocimientos situados en nuestros contextos, que también están atravesados por la digitalidad.

Lucía, estudiante de primer año de la carrera de Bibliotecología, es quien comentó que utiliza esta herramienta de la IA. En principio, manifestó que este chatbot en particular tiene una imagen de un rostro de una chica, lo cual le resultó un gesto un poco más humano, a diferencia del famoso ChatGPT que no tiene imagen ni rostro. Si bien en Cici tampoco sabemos quién está detrás de esas respuestas, el simple hecho de que exista una imagen de una chica joven puede transmitirle a ciertas estudiantes un poco más de confianza y generar un poco más de afinidad.

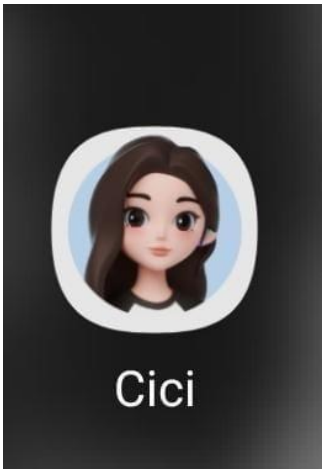


Imagen del logo del chatbot Cici

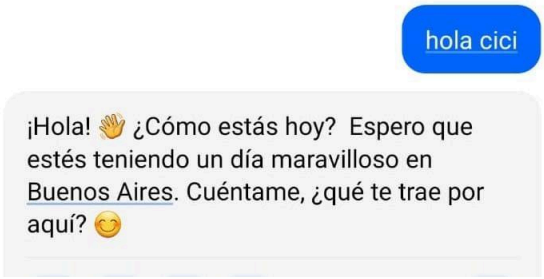


Imagen de una conversación inicial con Cici

En el caso de esta herramienta, Lucía manifiesta que la utiliza puntualmente para estudiar. Le pide que le haga preguntas y ella las responde. De esta manera se prepara para sus evaluaciones y ve cuánto sabe, qué contenidos tiene que reforzar y cuáles no, entre otras cosas. Este ejercicio lo denomina "flash cards", que está vinculado con el hecho de aprender a través de preguntas cortas y respuestas rápidas. Otra actividad que realiza en conjunto con Cici es la siguiente: le pide a esta IA que le realice exámenes de múltiple choice o de desarrollo en base a determinados materiales de estudio. De esta manera, ella los completa y la misma tecnología la va evaluando y calificando. No le suele indicar que le redacte trabajos prácticos, sino que el uso que le otorga está ligado al estudio de contenidos para evaluaciones.

En este sentido, podemos ver cómo las prácticas y trayectorias educativas se enmarcan en estos territorios digitales y nos conduce a nuevos modos de pensar el aprendizaje vinculado a lo automático. Sobre esto, la lectura y la escritura ocupan un rol clave, ya que son las prácticas protagonistas en los chatbots. Para iniciar una conversación, introducimos un primer prompt, que es una instrucción clara y detallada, en donde le indicamos a la IA qué es lo que necesitamos. Acá la escritura tiene que ser concreta, coherente y estratégica. Es importante ver qué palabras usamos, cómo nos comunicamos y pensar en qué resultados esperamos.

En este sentido, no estamos frente a una tarea sencilla, sino que estamos frente a un desafío que no tiene que ver solamente con la cuestión de cómo escribimos, sino que tiene que ver con cómo nos organizamos a la hora de plantear algo. En primer lugar, debemos pensar qué es lo que queremos

preguntar o indicar, sin dejar de lado la importancia de contextualizar esa instrucción. No se trata solamente de pedir un resumen de un texto, sino que es necesario mencionar en qué aspectos se puede profundizar, indagar sobre las condiciones de producción de ese material, investigar sobre el autor y sus otros trabajos, analizar el campo en el que se inscribe este texto, entre otras cosas.

Este ejercicio que tiene que ver con contextualizar apunta a poder reconstruir escenarios, prácticas, hechos, que forman parte de esas condiciones de producción y también de reconocimiento de esos materiales. Sobre esto, es clave que los prompts, además de ser claros y detallados, tengan en cuenta estos aspectos para poder utilizar de una mejor forma estas plataformas, sin caer en los usos vinculados a las resoluciones de trabajos prácticos sin un carácter responsable.

Otro aspecto fundamental para pensar en los usos de la IA en el marco de la formación del sujeto universitario y de las prácticas educativas tiene que ver con conocer sobre aquello que se está hablando con esa tecnología. Estos procesos apuntan a que se pueda trabajar con esta herramienta de forma colaborativa, pero no pedirle o indicarle que haga todo por nosotros, sino construir un pensamiento crítico a partir de esos diálogos y lecturas.

Además de la escritura clara, también está la cuestión de qué tipo de lectura nos ofrece el chatbot. El hecho de que la IA ordene y jerarquice la información construye una lectura lineal, que va de lo más importante a lo menos importante. Esta estructura está señalada por puntos, ítems, letras resaltadas, que conducen el trayecto en el que leemos esa información.

Por otro lado, la IA también ofrece links a otras plataformas en donde se encuentra más información sobre un determinado tema, en caso de que se requiera profundizar sobre un aspecto puntual. Esto apunta a no quedarse solamente con lo que nos brinda este chatbot, sino que debemos buscar más, chequear con otras fuentes, investigar en detalle, poner en diálogo eso que investigamos con nuestras propias interpretaciones, entre otras cosas.

De esta manera, podemos pensar en la construcción de un equilibrio entre los usos de las tecnologías y nuestro propio criterio, nuestro propio pensamiento crítico. Sobre esto, es importante retomar la idea de no dejar

que la IA piense por nosotros, sino utilizarla con responsabilidad y también hacer dialogar esa información que brinda el chatbot con nuestros propios saberes. En el caso de la formación del sujeto universitario, estamos frente a un proceso en donde constantemente se construye una trayectoria, una propia identidad y en donde las prácticas sociales se ven atravesadas por diferentes factores. Al tratarse de una etapa formativa, también es importante desarrollar una mirada crítica sobre el mundo que nos rodea.

Por otro lado, retomando el caso de Lucía, también señaló que si bien es una herramienta no debemos abusar de ella y usarla de forma responsable. Un punto interesante que destacó radica en el hecho de chequear la información que nos da la IA con sus profesores o compañeros de cursada. Sobre esto mencionó que:

> No creo que esté mal, pero hay que revisar siempre el contenido. Más allá de que yo estudio con Cici, siempre le pregunto a mis amigos o a mis profesores las cosas que no entiendo. Si ya estás haciendo un trabajo práctico entero con IA no está bien. Además, los profesores a veces corrigen con páginas que tienen detector de IA y aparece cuánto la usaste para esa actividad" (Lucía, 18 años, primer año de Bibliotecología. Fragmento de entrevista)

Los usos que le otorga Lucía a este chatbot se enmarcan en un proceso determinado de enseñanza y aprendizaje propio de las trayectorias y prácticas educativas actuales que se encuentran completamente atravesadas por las tecnologías y en un contexto de convergencia digital (Jenkins, 2006). En este sentido, Claudia Bracchi (2016) entiende a las trayectorias educativas como experiencias vitales y diversas que nos dejan reconocer los espacios y territorios que transitan y habitan los estudiantes universitarios.

Otra autora que aborda el concepto de trayectorias educativas es Myrian de Marcos (2020), quien manifiesta que esta idea tiene que ver con el desempeño de los y las estudiantes en su recorrido por la escolaridad. Además, plantea un aporte fundamental que se vincula con no generalizar las trayectorias educativas, sino todo lo contrario. Argumenta que debemos construir una lógica de atención singular, conociendo las realidades que

transitan y habitan los y las estudiantes, sin caer en generalizaciones que invisibilizan aspectos sociales, políticos, económicos, culturales y tecnológicos.

Los usos de la inteligencia artificial en el marco de las prácticas educativas desde la perspectiva docente

En el marco de la investigación que realicé para mi trabajo integrador final (TIF) con el cual culminé mis estudios de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, dialogué con Julieta, docente universitaria de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP sobre el uso de las tecnologías en la formación universitaria. Ella es docente en las materias Taller de Lectura y Escritura II de la carrera de Licenciatura en Comunicación Social y también en la Tecnicatura en Comunicación Digital, en la asignatura Taller de producción y edición de textos.

En ambas materias se aborda la cuestión de la lectura, la escritura, la comprensión de diversos textos, entre otras cosas vinculadas a la práctica de leer y escribir. Sobre esto, Julieta expresa que la pandemia es una bisagra que nos hace pensar en un antes y después en los modos de hacer las cosas. Con respecto al uso de las tecnologías en el espacio áulico, argumenta que debemos pensar en situaciones en donde intervienen los dispositivos móviles y convertirlas a favor de los procesos de enseñanza y aprendizaje, ya que estas prácticas, usos y apropiaciones construyen nuestras dinámicas sociales actuales.

Un punto interesante que plantea esta docente tiene que ver con poder pensar a los textos y a los materiales de estudios como objetos que no están del todo cerrados, sino que se siguen construyendo y reflexionando desde diferentes miradas y aportes. Esto tiene que ver con investigar y comprender las condiciones de producción y de reconocimiento de esos contenidos, además de sus contextos históricos en los que se construyeron, el contexto de referencia, quién es el autor o los autores, qué matriz de pensamiento podemos encontrar, entre otros aspectos que pueden abordarse

y profundizarse con las tecnologías y los dispositivos móviles. Esto es fundamental para la formación del sujeto universitario, ya que no podemos pensar los textos o materiales de estudios de forma aislada, sino que debemos pensarlos de forma integral, en conjunto con diversos factores que intervienen en su producción y sus reconocimientos. En este sentido, Julieta explica que:

> La idea es que el estudiante se acerque a la lectura desde un lugar distinto al que están acostumbrados y para eso el aula tiene que ser un lugar de disfrute, más allá del aprendizaje. Acá aparecer la tecnología mediando esa búsqueda en el aula (Entrevista a Julieta)

Actualmente, existen ciertos discursos que manifiestan que las personas ya no leen o que la lectura y la escritura van a desaparecer. Sobre esto, es importante preguntarse si realmente ya no se lee nada o si estamos leyendo y escribiendo de formas distintas. Estas prácticas sociales las realizamos constantemente en nuestra vida cotidiana a través de distintos soportes, formatos y lenguajes. Estos desplazamientos nos demuestran que no se trata de que "ya nadie lee nada" sino que lo estamos haciendo de diversas maneras, con ciertas resignificaciones, sentidos, representaciones y apropiaciones.

En su charla TED "¿Ase falta una nueba ortografía?" (2015), Karina Galperín, licenciada en Letras y en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires (UBA), manifiesta que existen ciertas lógicas de apego a las tradiciones vinculadas a lo analógico y a lo físico que no nos permiten avanzar y pensar en nuevos modos de leer, de escribir y de vincularnos con estas prácticas. Estos obstáculos se enmarcan en un contexto de invalidación y subestimación hacia la lectoescritura digital, que busca banalizarla y restarle valor, ya que no la considera importante para la formación de los sujetos sociales y de los sujetos universitarios.

Esto representa un desafío para abordar que responde a miradas tecnofóbicas, que tienden a deslegitimar los modos de realizar ciertas prácticas sociales en conjunto con herramientas tecnológicas. Sobre esto,

Galperín afirma que actualmente las personas estamos escribiendo a la vista de otras personas, y que nunca se escribió tanto como ahora. Esto hace énfasis en que si bien cambiamos los modos en que leemos y escribimos, esto no se traduce en una desaparición de la lectura y la escritura, sino que estamos frente a transformaciones y resignificaciones de estas prácticas sociales.

Otro aspecto clave que aborda Julieta en sus clases es la cuestión de cómo trabajar con textos y materiales digitales. En primer lugar, parte de la identificación del contenido, evaluando si están frente a un texto digital o un texto que está digitalizado. Esta diferencia es clave para identificar ciertos aspectos de los textos que están escritos desde la digitalidad y de los textos que fueron escritos de forma analógica y tuvieron su desplazamiento hacia los territorios digitales. Este ejercicio puede servirnos como disparador para pensar que, para llegar a ciertos temas vinculados con las tecnologías, primero debemos observar y poner en común otros aspectos que tal vez tengan que ver con avances tecnológicos, procesos sociales, políticos y económicos, con los cambios culturales que se han vivido, entre otros factores que pensamos que son ajenos a la tecnología pero que en realidad no lo son.

Formación del sujeto universitario en el marco de la inteligencia artificial

Adentrándonos en la formación del sujeto universitario en el marco de los diferentes usos que podemos otorgarle a la inteligencia artificial, Melina Pereyra (2023) plantea un perfil de estudiante vinculado a esto. En primer lugar, expone que un perfil denominado polímata tiende a ser alguien generalista que conoce demasiado de diversos temas. También, manifiesta que es anti-disciplinario, ya que no solamente es experto en su profesión particular, sino que entrelaza diferentes saberes y conocimientos.

La autora retoma a Piscitelli, quien propone que se necesitan profesionales anti-disciplinarios y multidimensionales. Sobre esto, también manifiesta que los estudiantes universitarios deben involucrarse de manera activa en sus formaciones académicas y que debemos expandir los alfabetismos,

mientras que a su vez nos preguntamos si esto se materializa en lo que estudiamos y en lo que enseñamos. Esto tiene que ver con lo que Pierre Bourdieu llama vigilancia epistemológica. Este concepto está ligado a la práctica crítica de observar, revisar y cuestionar nuestras prácticas de investigación en el campo de las ciencias sociales. Esta actitud reflexiva busca alejarnos del sentido común y de prejuicios, sesgos o estereotipos, apuntando a la construcción de un conocimiento científico crítico.

Podemos enmarcar al sujeto universitario como un perfil dinámico que se va alimentando constantemente de los nuevos avances tecnológicos, las herramientas que surgen de los mismos y las construcciones utilitarias que se otorgan. En este sentido, muchas personas que transitan diversas trayectorias educativas, utilizan un chatbot como una herramienta vinculada a la creatividad. Como se mencionó antes, un uso existente tiene que ver con que esta tecnología nos brinda ideas y reflexiones disparadoras ¿Pero cómo llegamos a esta actividad? Para lograr esta tarea es clave poder entrenar al chatbot, saber cómo preguntarle o indicarle lo que queremos que haga. Depende de cómo nos comuniquemos, sus respuestas van a variar. Este modo de usar el chatbot corresponde a una dimensión facilitadora y creativa, donde no se trata de que la tecnología nos resuelva absolutamente todo, sino de pensarla como una herramienta que potencia nuestras prácticas sociales y nuestras trayectorias educativas.

Corriéndonos un poco de los usos del chatbot, un ejemplo interesante que nos puede ayudar a profundizar estas ideas son las diferentes maneras que existen de utilizar la inteligencia artificial que apunta a generar contenido, más específicamente imágenes. En este sentido, en el texto “Bajo observación: inteligencia artificial, reconocimiento facial y sesgos” (2021) de Tomás Balmaceda, Tobías Schleider y Karina Pedace, podemos observar que los algoritmos están atravesados y cargados de valores, sesgos, estereotipos, sentidos y representaciones que responden a lógicas de dominación hegemónica. Es por eso que nuestras propias subjetividades y percepciones han sido moldeadas por las tecnologías, ya que no son herramientas neutrales, sino que responden a ciertos patrones y mecanismos de funcionamiento. Es por eso que debemos entrenar a la inteligencia

artificial y al chatbot, conversar con ella, entenderla, tomarnos el tiempo para examinar cómo funciona, cómo nos habla, qué lenguaje utiliza.

Retomando los aportes de Williams (1992), éstos representan aspectos claves del campo de la comunicación que pueden ayudarnos a entender cómo funcionan las inteligencias artificiales y las lógicas de sus diseños. En este sentido, el autor manifiesta que la tecnología es social y que no debemos pensarla de forma aislada, sino de forma integral en conjunto con la sociedad y las comunidades.

Siguiendo con esta idea, también es importante mencionar que está atravesada por subjetividades y sentidos, y que por este motivo no es neutral, sino todo lo contrario. También, la define como un marco de conocimientos para el desarrollo de prácticas y habilidades. Por otro lado, el autor plantea que hay ciertos procesos que cambiaron al mundo, como la imprenta, la radio o la televisión. Pero no se trata solo de la creación de estos elementos, sino de qué usos les han otorgado las diferentes sociedades y comunidades. Lo mismo ocurre con los avances tecnológicos actuales, más allá de pensar en las herramientas y dispositivos, también debemos centrarnos en cuáles son los usos que construimos sobre esas tecnologías.

El hecho de que las tecnologías, los territorios digitales y las IAS no tengan un carácter neutral, tiene que ver con sus lógicas de funcionamiento. En el caso de la inteligencia artificial, la misma se alimenta y se constituye con algoritmos, datos y sesgos que son recolectados de internet, lo cual lleva a construir determinadas miradas y enfoques. Sobre esto, Balmaceda, Schleider y Pedace expresan que “el diseño y la funcionalidad de un algoritmo reflejan los valores de la sociedad en la que están inmersos quienes los diseñan y de sus usos pretendidos” (p.19).

En el marco de la inteligencia artificial generativa (IAG) y la creación de contenidos, como imágenes y videos, podemos hacer un pequeño ejercicio que nos va a mostrar cómo funcionan estas plataformas. Si le pedimos a esta herramienta digital que nos haga una imagen de nuestro rostro, nos dará un contenido similar, que se parece a nosotros, pero omitirá algunos detalles. Lo que no incluirá o pasará por alto son aquellos elementos que

constituyen nuestra cara y nuestra identidad, como las arrugas, las manchas, las pecas.

Nos mostrará un rostro con rasgos hegemónicos, que no tendrá todos estos elementos que forman parte de nuestra persona, nuestra subjetividad y nuestra identidad. Este resultado que está atravesado por determinados factores, tiene que ver con las lógicas de funcionamiento de la IAG, que al alimentarse de algoritmos y sesgos nos va a ofrecer una imagen que si bien se parece a nosotros, no es del todo real.

Sin embargo, para combatir estas dinámicas moldeadas por la hegemonía y sus parámetros, podemos entrenar a este chatbot con nuestras sugerencias de cambio a través de prompts o instrucciones en donde se le explique qué cosas se tienen que agregar. No se trata solamente de que la imagen que se nos ofrece se parezca a nuestro rostro, sino que tiene que ver con algo mucho más amplio, vinculado a qué tipo de representaciones sociales se construyen en el marco de la inteligencia artificial generativa.

En el campo de la educación, Pereyra (2023) pone el foco de atención en la promoción de habilidades transmedia en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Además, haciendo referencia a la inteligencia artificial, explica que esta tecnología marca una transformación en todas las esferas de nuestra vida cotidiana, ya que habilita nuevas y más complejas formas de producción de sentidos que atraviesan la formación de sujetos universitarios y de sus subjetividades. Por eso es clave reflexionar sobre qué conocimientos produce o reproduce la IA, y a donde apunta esa construcción de saberes que se encuentra vinculada con la producción de sentidos de manera transmedia y a través de múltiples pantallas, lenguajes y soportes.

Trayectorias educativas en el marco de un ecosistema de pantallas y tecnologías

Los avances tecnológicos vinieron y vienen acompañados de una dialéctica de la libertad (Colicigno, 2022) en donde los sujetos sociales somos víctimas y victimarios a la vez. En su texto "¿El contexto nos guía o nos encarcela?", el autor plantea que nos encontramos en un panóptico digital,

retomando y reformulando el concepto de panóptico abordado por Foucault. Esta idea tiene que ver con la autovigilancia constante que tenemos las personas en el marco de los territorios digitales, en donde creemos que estamos en un estado de completa libertad pero no es tan así.

En las redes sociales digitales específicamente, existe una exposición de nosotros mismos que nos lleva a preguntarnos qué sucede con la dicotomía público-privado, que en estos tiempos se ha visto modificada y repensada desde las tecnologías. Esta exposición de nosotros mismos nos lleva a ser prisioneros de ese panóptico digital, en donde lo construimos y a su vez estamos insertos en su lógica de funcionamiento.

Esto tiene lugar en lo que se conoce como digitalización de la cultura, que tiene que ver con cómo las tecnologías y los usos que les otorgamos atraviesan nuestras prácticas sociales. Según Novomisky (2020), este proceso modifica nuestras formas de vincularnos con otras personas, con otros territorios tanto físicos como digitales, con nosotros mismos, y con diversas experiencias de nuestra vida cotidiana. Existe una hipermediación de pantallas que atraviesan nuestros modos de ver y comprender el mundo que nos rodea.

Estas transformaciones y resignificaciones tienen lugar en el marco de la convergencia, que puede entenderse como un *"proceso de intersecciones entre diferentes sistemas de medios"* (p. 23). No estamos frente a relaciones fijas, sino todo lo contrario. Nos encontramos en un ecosistema de medios, plataformas, territorios digitales y pantallas que está en constante movimiento. Se trata de la coexistencia de sistemas mediáticos que están en una lógica de funcionamiento dinámica (Jenkins, 2006). Siguiendo las ideas de Jenkins, el autor propone un nuevo concepto para pensar la digitalización de la cultura. Se trata de la convergencia cultural, que hace hincapié en los cambios que atraviesan los modos en que opera la cultura. Además, pone el foco de atención en el flujo de contenidos que circulan a través de los canales mediáticos.

Adentrándonos en la formación del sujeto universitario, podemos ver que además de ser sujetos sociales y estudiantes, en el marco de los territorios virtuales también son ciudadanos digitales que están situados en una

ciudadanía digital. Este desplazamiento de roles nos puede ayudar a comprender cómo intervienen las tecnologías en las trayectorias educativas. Estos procesos se dan dentro de un ecosistema de pantallas. Este concepto de Albarello (2019) que es retomado por Hernán Maltz (2021), está ligado a la idea de que actualmente estamos atravesados no solo por las tecnologías, sino también por una multiplicidad de lenguajes, soportes y pantallas.

En su reseña sobre el libro "Lectura Transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas" de Albarello, Maltz se centra en las prácticas de lectura y escritura y en cómo están siendo atravesadas, transformadas y resignificadas por las tecnologías y el ecosistema de pantallas. Sobre esto, explica que estas prácticas ya no están pensadas desde la lógica física o analógica, sino que ahora son multilineales y multisecuenciales. Esta perspectiva está ligada a pensar a la lectura transmedia como un conjunto de habilidades cognitivas y operativas que no se restringen a una única forma de acceder, entender y realizar las prácticas lectoescritoras.

Un punto interesante que plantea Maltz tiene que ver con pensar que la lectura y la escritura están entrelazadas con la lectoescritura de otra persona o de otro dispositivo. Para esto podemos pensar en las conversaciones que se construyen con un chatbot, en donde se dan procesos de lectura y escritura particulares, atravesados no solo por las nuevas tecnologías sino también por los nuevos usos que les otorgamos y también por el factor comunicacional que está aquí presente.

Siguiendo con la idea de la lectura transmedia, es clave mencionar que se da en un contexto de multiplicidad de pantallas en donde también está presente lo que se conoce como brecha digital, que como Maltz menciona, no tiene que ver solo con las dificultades socioeconómicas para acceder a dispositivos e internet, sino que también tiene que ver con lo cultural y lo cognitivo. Podemos contar con dispositivos y con buena conectividad, pero también es importante reflexionar sobre los desafíos y barreras que tenemos en el marco de la ciudadanía digital. Algo similar ocurre con el uso de la inteligencia artificial y el uso del chatbot. Podemos tener un celular o una computadora para acceder, pero necesitamos democratizar este debate, ampliarlo, que más personas conozcan de qué estamos hablando y a su vez

lo puedan comprender. Esta comprensión forma parte de la brecha digital en términos sociales y económicos pero también en términos culturales.

Otro desafío que plantea el autor en el marco de las prácticas sociales en el ecosistema de pantallas tiene que ver con poder desnaturalizar aquellas cuestiones que han sido instituidas como únicas maneras de pensar y realizar ciertas prácticas. Un claro ejemplo es cómo se piensa la lectoescritura actualmente, con discursos que manifiestan que la forma válida o correcta de acercarse a estas actividades es de forma física y analógica, quitándole peso a los diferentes modos en que podemos leer y escribir.

A su vez, Maltz plantea otro desafío ligado a construir nuevos modos de leer, escribir, enseñar y aprender tomando algunos componentes que son considerados distracciones para la formación universitaria. Se trata de la interrupción, la simultaneidad, la fugacidad y la superficialidad. El autor manifiesta que estos elementos forman parte de nuestra vida cotidiana y no podemos pasarlos por alto a la hora de pensar en las trayectorias educativas. Siguiendo esta idea, podemos pensar en que la clave podría estar en construir un equilibrio con estos factores que atraviesan nuestras prácticas sociales y nuestros modos de ver y comprender el mundo que nos rodea.

Otro proceso que atraviesa nuestras prácticas sociales tiene que ver con el concepto de infoxicación, que está ligado al exceso de información que recibimos las personas constantemente. Esta sobrecarga informativa se da en el marco del ecosistema de pantallas, en donde es casi imposible estar desconectado de la realidad y de lo que está ocurriendo en el mundo. Sobre esto, Scolari (2015) retoma a Neil Postman, quien explica que la infoxicación en la era digital genera que los sujetos sociales no sepamos qué hacer con todos esos mensajes y estímulos que recibimos. Además de la sobrecarga de información, también podemos pensar en el hecho de que también existen una sobrecarga de contenidos que circulan por los diversos territorios digitales que transitamos. Un desafío que tenemos en el marco de la formación del sujeto universitario y en el marco de pensar las trayectorias educativas, es producir y construir conocimientos críticos en un contexto donde la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías forman parte de

nuestras prácticas educativas, nuestros modos de enseñar, de aprender y de socializar aquello que incorporamos.

Reflexiones finales

A modo de consideraciones finales, es importante resaltar la idea de que para construir conocimiento crítico en el marco de la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías, tenemos ciertos desafíos por abordar. Una posible clave para esto puede ser ubicarnos en un equilibrio entre las posturas tecnofóbicas, que deslegitiman y demonizan las herramientas tecnológicas, y la perspectiva tecnofílica, que idolatra a la tecnología sin una reflexión coherente sobre sus usos y sus modos de funcionamiento.

Por otro lado, también es fundamental que se democratice cada vez más el debate sobre qué usos les otorgamos a las tecnologías y cómo podemos incorporarlas en nuestras prácticas educativas, entendiendo que estos avances llegaron para quedarse y atraviesan los modos en que enseñamos, aprendemos, estudiamos y producimos conocimientos.

Referencias bibliográficas

Aguerre, C. (2024). Capítulo 5 “IA y esfera pública”. *OK, pandora.* Editorial El gato y la caja. Disponible en: https://elgatoylacaja.com/ok-pandora/ia-y-esfera-publica

Balmaceda,T. Pedace, K. Schleide, T. (2021). *Bajo observación: inteligencia artificial, reconocimiento facial y sesgos*. Revista de estudios de la ciencia y tecnología Vol 10, N°2. Buenos Aires, Argentina. https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/147751/Bajo_observacion_inteligencia_artificial.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Bracchi, C. (2016). Descifrando el oficio de ser estudiantes universitarios: entre la desigualdad, la fragmentación y las trayectorias educativas diversificadas. Trayectorias Universitarias, 2(3).

De Marcos, M.E. (2021). *La diversidad potencia el aprendizaje.* Actas de Periodismo y Comunicación, 6 (2). Recuperado de: https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/view/7105

González, A. (30 de abril de 2025) La IA “terapéutica”: ¿Es posible una relación emocional con las máquinas? *El Grito Del Sur.* *https://elgritodelsur.com.ar/2025/04/la-ia-terapeuta-es-posible-relacion-emocional-con-maquinas/*
Granados, M. (Anfitrión). (2022, Noviembre 29). Inteligencia Artificial. (No. 57) [Episodio de audio de podcast]. La Cruda. Spotify. Disponible en: https://open.spotify.com/episode/6QXlt20uppR4PIe7gEWzBF
Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación.* Editorial Paidós. https://www.perio.unlp.edu.ar/sitios/wp-content/uploads/sites/7/2015/03/henry_jenkins-cultura-de-la-convergencia.pdf
López, C. (2024). Capítulo 1 “Breve historia de la IA”. *OK, pandora.* Editorial El gato y la caja. Disponible en: https://elgatoylacaja.com/ok-pandora/ia-y-esfera-publica
Novomisky, S. (2020). *La marca de la convergencia. Doce ensayos en busca de una narrativa*. Ediciones de Periodismo y Comunicación Social (EPC). Disponible en: https://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/120967/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
Pereyra, M. M. (2023). “IA Generativa, educación superior y comunicación: los desafíos por venir”. Revista Question /Cuestión , Nro.76, Vol.3, Diciembre 2023. Disponible en: https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/7978/7152
Pereyra, M. M., & Ferrarelli, M. (2024). “Hay una conversación pendiente”. Apuntes para reflexionar sobre la incorporación de la Inteligencia Artificial Generativa en la educación superior: Apuntes para reflexionar sobre la incorporación de la Inteligencia Artificial Generativa en la educación superior. Question/Cuestión, 3(79), e951. https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/8255/7429
Scolari, CA. (2015) “Ecología de los medios. Entornos, evoluciones e interpretaciones”. Editorial Gedisa. Recuperado de: https://repositori-api.upf.edu/api/core/bitstreams/7e91eef8-6724-48f7-8ec0-320907f569f3/content
Silverstone, R. (2004). ¿Por qué estudiar los medios?. Amorrortu editores.
TEDx Talks (16 de octubre de 2015). *¿Ase falta una nueba ortografía?* [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=VpkneIesi60&t=45s
William, R (1992) *Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales.* Universidad de Cambridge. Historia de la comunicación Vol 2 “De la imprenta a nuestros días”. https://perio.unlp.edu.ar/catedras/modernidadescat1/wp-content/uploads/sites/172/2020/08/Tecnologias-de-la-comunicacion-e-instituciones-sociales.pdf